

Asunción, 18 de Noviembre de 1940

Señor General
Carlos Ibanez del Campo
Buenos Aires

Mi muy respetado General:

Primeramente me daré a conocer: el suscrito fué el Oficial que le habló por telefono desde Buenos Aires al Mar del Plata, cuando Ud. se encontraba en aquel Balneario en el mes de Marzo, haciéndolo desde la casa del Coronel Cabezón.

Desde hacía mucho tiempo que estaba por escribirle, pero desgraciadamente no lo podía hacer debido a que no tenía su dirección. A mi colega el Sub-Tte Espejo le había pedido en varias ocasiones su dirección, pero en una última me dice que Ud. se había cambiado, no conociendo su nuevo domicilio. Pero cuando uno, mi General, insiste sobre una cosa siempre se consigue y es así que en días pasados tuve el placer de encontrarme con el Sr. Jaegli, a quien le manifesté mis deseos de ponerme en comunicación con Ud. y gracias a su amabilidad tengo hoy este gran placer.

Mis primeras palabras serán para hacerle llegar los saludos de mi padre: Pedro Luis González, quien me encargo que lo hiciera a mi pasada por Buenos Aires, aunque tarde cumpla estos deseos de mi padre.

Esta tiene como principal objeto hacerle saber el cariño y gran respeto que se tiene por su persona. Es así, mi General que para el Sub-Tte. Espejo como para mí ha sido un verdadero orgullo encontrarnos en una nación donde se admire tanto su persona. Aquí, mi General, sienten un aprecio y gratitud por Ud. muy grande todos los paraguayos sin distinción de partidos o clases. Yo he oído recordar su persona con palabras de elogios tanto en Club Centenario como Union Club, como entre los Universitarios, como entre los empleados y obreros más humildes. Nadie, mi General deja de recordar aquel gesto tan noble que tuvo Ud. para con esta República en 1928. Sin dudas a ello se ha debido lo bien que fuimos recibidos y las amplias facilidades que hemos tenido por acá, por lo cual tenemos en este sentido una deuda muy grande con Ud.

También quiero, mi General hacerle saber la intención de mi General Herrera de venirse a vivir por acá. Aunque creo que Ud. lo debe saber para mi General Herrera su destierro en Méjico le ha imposibilitado unirse con su familia, no sólo por lo lejos, sino también por lo cara que es la vida por allá. En una carta de fecha 2 de Octubre me dice que ha postergado su viaje que había pensado hacer en Septiembre debido a que recibió una propuesta de trabajo en el Ejército Mejicano, con motivo de haber implantado por allá el Servicio Obligatorio y organizar el Ejército a la moderna. El me dice que esto lo ha retenido para estudiar dicha propuesta. Yo espero recibir en días más su ultima palabra para así iniciar las gestiones de conseguirme una casa. Por otra parte él escribió al Presidente General Morínigo, pidiéndole autorización para entrar en el país y él le ha contestado favorablemente. El me dice que en caso de hacer el viaje se vendra por vía Panama, Brazil, Buenos Aires, reuniéndose allá con su familia que se vendra en automóvil desde Santiago.

Yo, en varias cartas le había insinuado que se veniera más acá, es decir, a Buenos Aires o Asunción, pues por allá está muy lejos y por lo tanto un poco desvinculado con la Patria. Además cada la situación como se presenta en el país se ve que aquello va a tener que caer de un momento a otro y habrá dos personas alrede-

dor de las que se reunira toda la gente patriota que no desea ver en el abismo a nuestra Nación y esas dos personas son Ud. y mi General Herrera. La correspondencia que mantengo con Chile con familiares y amigos me producen esa impresion. Ahora si hay algo que ha venido ratificar esto es el veto a la Ley de Amnistia por el Presidente de la Republica, que ha ido dirigido unicamente contra Uds. como ya un diputado lo anuncio en la Camara en los momentos que era aprobada y su nombre aclamado en el Parlamento.

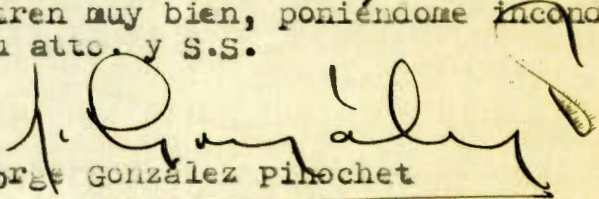
Respecto a la persona de mi General Herrera, Ud. sabrá que su personalidad es indiscutida, pues en el Ejército hay un verdadero misticismo sobre la figura de ese jefe que conquistó ese cariño debido a sus virtudes y cualidades que lo hacen incomparable en las Fuerzas Armadas.

Si Ud. mi General tuviera alguna noticia ya de mi General mucho se le agradecería, pues yo esperaba carta hace siete días atrás y sin embargo aún no recibo.

Por mi parte tan pronto como tenga cualquier noticia que a Ud. pudiera interesarle yo se la transmitiré inmediatamente.

Termino, mi General, pidiéndole disculpa por haberme permitido molestarle unos instantes su atención.

Reciba mis grandes deseos de que tanto Ud. como su distinguida familia se encuentren muy bien, poniéndome incondicionalmente a sus órdenes como su atto. y S.S.


Jorge González Pinochet

Poste Restante
Asunción (Paraguay)